

Traducción no oficial

Süddeutsche Zeitung, pág.9, 7/8-07-2012

JUSTICIA DESPUÉS DE 35 AÑOS

Un tribunal condena a exdictadores argentinos por haber robado niños a sus opositores.

(por Peter Burghardt)

Buenos Aires – Llamaban a su hija Victoria. María Hilda Pérez sabía que la lucha contra la dictadura militar argentina estaba perdida y que conducía a la muerte, pero le dio este nombre a su niña. Victoria Donda nació en 1977 en el centro secreto de torturas de la Escuela Naval ESMA en Buenos Aires. Su madre fue asesinada poco después del parto. Su padre, José Donda, fue igualmente arrestado. Sus cuerpos no aparecieron nunca. Un funcionario y su esposa se llevaron a la bebé. Victoria Donda creció como Analía Azic. Recién en 2003 supo su verdadera identidad. Buscando nietos perdidos, las Abuelas de Plaza de Mayo y la Asociación Hijos encontraron indicios sobre ella. Los responsables del secuestro Donda y otras 34 personas fueron condenados en un frío jueves del invierno sudamericano. Fue una victoria clara después de 35 años.

El secuestrador y padre adoptivo Juan Antonio Azic recibió una condena de 14 años de prisión. Azic también había sido torturador en el ESMA. A pesar de ello fue una figura secundaria en este juicio histórico. Las figuras principales fueron aquellos responsables de ese delirio contra los Derechos Humanos. El ex dictador Jorge Videla, de 86 años, fue condenado a 50 años de prisión; su sucesor Reynaldo Benito Bignone de 84 años, a 15 años de prisión. Cómplices como Antonio Vañek, director de la ESMA, y Jorge Acosta alias “El Tigre” fueron condenados a 40 y 30 años respectivamente. El Tribunal Federal de la capital pudo comprobar que entre los años 1976 y 1983 los comandantes y torturadores habían robado sistemáticamente bebés a presos de la oposición y los habían entregado a parejas simpatizantes del gobierno. Se habla de más de 600 niños. Recién son 105 los casos de niños encontrados y asignados a sus familiares. En el tribunal se trataba de 35 casos. 20 hombres y mujeres encontrados fueron testigos. “El fallo es una victoria colectiva” dice Victoria Donda, que entretanto es diputada de la izquierda en el parlamento. “Es un día memorable para Argentina y para el mundo civilizado”, dice la defensora de los Derechos Humanos Estela de Carlotto. “En un país donde no hay justicia, no puede haber democracia. Acá lo logramos juntos”.

Carlotto, de 81 años, es la líder de las Abuelas de Plaza de Mayo, que como las otras Abuelas de Plaza de Mayo busca desde hace más de 35 años a sus hijos, hijas y nietos. Dan sus vueltas por la plaza frente al palacio de gobierno (Casa Rosada) con pañuelos blancos en la cabeza y fotos de los desaparecidos. También estaban sentadas en el edificio gris del tribunal en el puerto de la metrópolis. Esperaron tanto tiempo. Estela de Carlotto sigue buscando a su nieta que nació en prisión en 1978 antes de que asesinaran a su madre. El proceso más doloroso de la historia argentina duró 15 meses. La jueza María del Carmen Roqueta leyó antes de cada veredicto los nombres de los en aquel entonces recién nacidos, que hoy andan alrededor de los 35 años y muchos ya son ellos mismos padres y madres. Victoria Donda, Victoria Montenegro, Macarena Gelman, Natalia Suárez, Leonardo Fossati, etc. La prescripción no valió, ya que los delitos contra los Derechos Humanos no prescriben. Los escuchaban la sentencia sin expresión en sus

rostros, algunos son ya ancianos. Jorge Videla miraba a la cámara. Los músculos de su mandíbula temblaban.

Gente como él parece no tener remordimientos de conciencia, ni siquiera en el caso de los niños. Hace poco, desde la cárcel le contó tranquilamente a una periodista que se habían asesinado a más de 7.000 opositores del régimen. Según defensores de los Derechos Humanos la Junta hizo desaparecer a unas 30.000 personas que pensaban diferente. Videla habló siempre de una guerra contra la subversión para salvar a la nación. En su alegato llegó a decir que las guerrilleras en las luchas usaban a sus embriones como escudos.

Reinaba el silencio en el Tribunal judicial al ser leída la sentencia. Después estalló el júbilo, pero también hubo silbidos por las condenas bajas. Los defensores de los acusados intentaron exponer los hechos como casos aislados, pero esta hipótesis cayó bajo el peso de las evidencias. “Hubo un plan sistemático” dijo Taty Almeida de las Madres de Plaza de Mayo. Victoria Montenegro, cuyo padre adoptivo fue el asesino de su padre, dijo: “Agradecemos a nuestros padres por habernos dado la vida y a las Abuelas por habernos devuelto nuestra identidad”.

El General Videla y los otros comandantes del terror fueron evacuados de la sala. Ya habían sido condenados por torturas y asesinatos en otros procesos y habían sido enviados a la cárcel; pero el secuestro de niños y el asesinato de padres constituyen el punto culminante del terrorismo de estado organizado. Centenares de argentinos y argentinas no saben quiénes son ni de donde provienen. En la sala había solamente un padre sobreviviente y una madre sobreviviente. Elsa Poblete miró a los asesinos y secuestradores acusados y dijo: “Pasaron 35 años hasta que pude mirarles a la cara a los que habían visto nacer a mi nieta”.